

no poderosa por más que crean algunos, una mano poderosa de la que todos dependemos».

La charla es desarrolla en una amplia habitación que Eugenio tiene como capilla y museo a la vez. Allí guarda un innumerable cantidad de imágenes, rosarios y todo tipo de objetos de culto que nos muestra el curandero con orgullo.

—Estos son los regalos de la gente que he curado gracias a la mano del Altísimo, y esta capilla —nos dice señalando una especie de trono colgado en la pared— la ha traído el otro día una chica de Avila.

Le comento a Eugenio el caso de José «El Sabio», el curandero que se ha hecho famoso en España por haber logrado que le crezca el pelo a Oñi, jugador del C. P. Cacereno, y dice:

—Esa capilla que le he enseñado antes es precisamente de una que vino calva, miento —se autocorrige— con un solo pelo, que yo le arranqué. Le di unas hierbas y le ha crecido el pelo de color negro cuando antes lo tenía rubio.

Vuelve a insistir: «Que estos poderes son una gracia divina de Jesucristo al que yo he visto como le veo a usted».

Después de lo de El Palmar de Troya, uno no se extraña de nada. Pero estas palabras despertaron mi curiosidad y pregunté a Eugenio por la aparición. Su mujer, la tía Isidora, que también participa en la conversación se apresó a entrar en acción:

—Mire usted, no se olvidará en la vida. Fue la noche del 16 de mayo de 1952. Mi marido me dijo que me acostara y metiera a los niños también en la cama, que la noche se iba a poner mala, y la noche tal como dijo, se echó en tinieblas.

—Esa noche fue —asiente el mismo Eugenio— cuando se me apareció.

Y su hijo continúa: —A mi padre le han ocurrido cosas muy raras, que no tienen explicación, porque yo vi un tren salir de un tomillar cuando estaba con él y también he visto una casa ardiendo de noche y al día siguiente estaba como nueva. Son cosas para ver.

Después de oír todo esto, uno se queda algo confuso, aturdido. Es difícil y creo que contraproducente juzgar con la razón pragmática imperante, hay cosas que se escapan a cualquier mente

sin imaginación, porque imaginación hay que tener para ver un tren saliendo de un tomillar. Sin embargo, al despedirnos de Eugenio, cuando nos dice que está viejo y que va a dejar pronto la profesión, cuando se le acaban las hierbas que tiene, dos caballeros y una señora de mediana edad entraban en la habitación que había sido testigo de nuestras palabras. En la calle, un automóvil con matrícula de Madrid.

Al hombre siempre le queda el recurso de la fe, motivada en muchas ocasiones por la desesperanza. Algunos podrán justificar que estos hechos se produzcan por in-

cultura. Otros, y de eso hay pruebas suficientes, creen en ellas y uno no se atreve a defender ni a unos ni a otros. Cada cual debe juzgar en estos casos. Pero está claro que no se puede negar la evidencia, y evidentes son las pruebas de agradecimiento de muchos hombres y mujeres que han estado en manos de Eugenio. Tan evidentes como las palabras de su hijo cuando salimos de su casa:

—Mi padre nunca ha pedido nada, pero la voluntad de los que le visitan le ha hecho ganar mucho dinero.

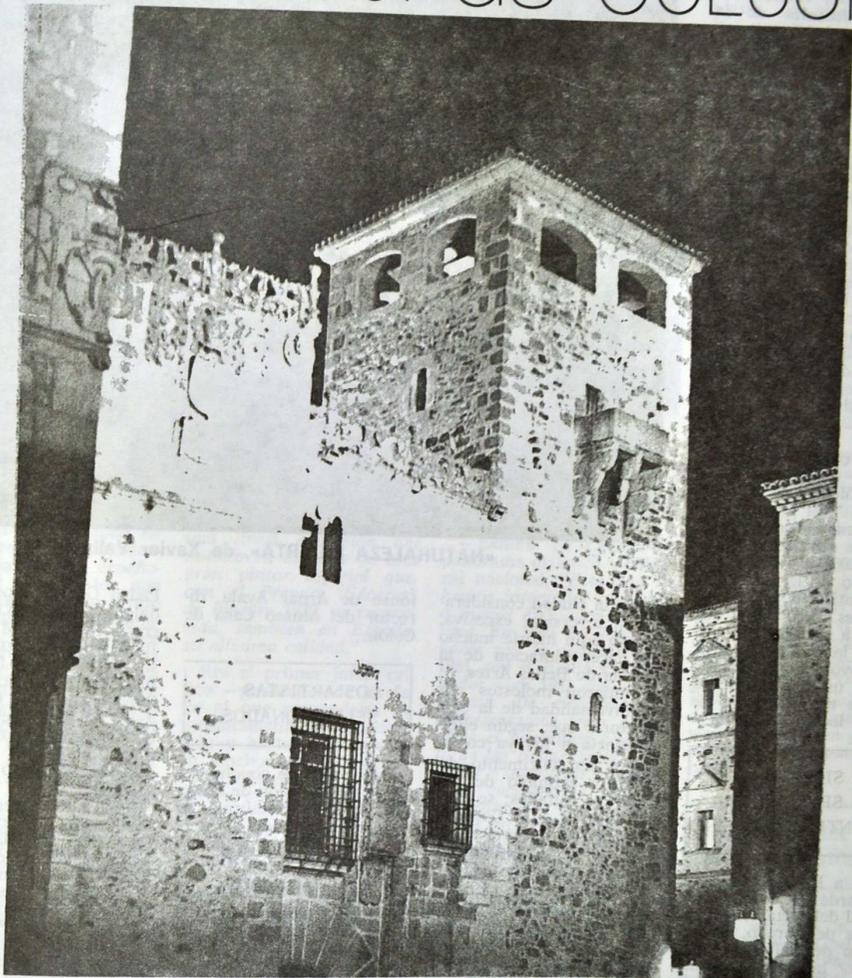
La última aventura antes de emprender el camino de

regreso, fue la subida al reloj del Ayuntamiento. Un reloj que data del siglo pasado y que funciona a la perfección, gracias a su maquinaria tan primitiva como artesana. Para subir a la torre hay que tener valor y buena línea. Las escaleras de madera son tan peligrosas como estrechas. Los sudores y esfuerzos se ven compensados por el placer de contemplar la maquinaria.

Poco a poco el reloj va dando paso a los segundos. Despacio. Muy despacio, como si quisiera prolongar el tiempo para seguir observando desde su privilegiado pedestal la vida y las gentes de El Gordo.



# artes Letras cultura



Premio Cáceres de Pintura 1979

**Xavier Valls, un catalán afincado en París, logró el millón con un bodegón titulado «NATURALEZA MUERTA»**

ENTRE EL RETO, LA IMAGINACION Y LA OSADIA

Mediado el mes de octubre de 1979, cuando los círculos culturales de la provincia no habían digerido aún la muerte de tres de sus ilustres representantes —Antonio Floriano, Eugenio Frutos y Rufino Villalobos—, una noticia vino a convulsionar el ambiente: la Diputación Provincial anunciaba el orden del día del Pleno ordinario que habría de celebrar la víspera de su santo patrón, San Pedro de Alcántara, entre cuyos numerosos puntos destacaba el de la «creación del Premio Cáceres de Pintura». El día 18, en el transcurso del Pleno, Jaime Velázquez exponía el proyecto del Premio, dotado con un millón de pesetas que, dijo, «entra en la acción cultural que la Diputación pretende protagonizar, con el deseo de proyectar una imagen positiva de Cáceres en el resto del país...» El presupuesto del certamen, según el proyecto, se cifraba en pesetas 2.500.000.

El peso de la noticia se dejó sentir en todos los ambientes. Pero había que esperar a conocer las bases por las que se regiría, que provocarían, a finales de mes, una cadena de reacciones por parte de los artistas locales.

#### UN SISTEMA DE SELECCION CONTESTADO

Pese a lo que afirmaría más tarde el coordinador general del certamen y presidente del jurado, el académico de Bellas Artes y director honorario del Museo del Prado, Xavier de Salas, en el sentido de que el sistema de selección seguido había sido el habitual en los grandes premios, el anuncio de las bases provocaría a finales de octubre un cierto desencanto entre los pintores cáceres. La base primera fue el detonante que convirtió un premio importante —no se conoce otro mejor dotado— en polémico. Decía así: «La participación será por rigurosa invitación, realizada por los expertos que, nombrados al efecto, por la Excmo. Diputación Provincial de Cáceres, actúan de asesores de este Premio.»

Algunos artistas y críti-

cos de la ciudad consideraron la inversión excesiva, cuando aquí habría mucho por hacer (dotación de la Escuela de Bellas Artes...); se sintieron molestos por la universalidad de la convocatoria que, según ellos, premiaría a los ya consagrados en detrimento del apoyo y estímulo de que están necesitados; se acusó al titular de la Corporación de «presidencialista» y de querer ejercer un protagonismo político con la convocatoria... Lo cierto es que otros se sintieron estimulados, si no por el premio, sí por el honor de colgar junto a firmas significativas de la pintura contemporánea española y de figurar junto a ellos en el libro conmemorativo de la exposición que, según se ha anunciado, piensa editarse.

Los expertos o seleccionadores regionales nombrados al efecto por la Diputación fueron los siguientes: por Barcelona, Rafael Santos Torrella; por Aragón, Federico Torralba Soriano, catedrático de Arte; por Andalucía, Luis González Robles; por Valencia, Felipe María Garín; por Madrid, José de Castro Arines, crítico de arte del diario «Informaciones»; y por Canarias, Al-

fonso de Arnar Ayala, director del Museo Casa de Colón.

#### LOS ARTISTAS SELECCIONADOS

Días antes de concluir el plazo de admisión de obras —el 10 de diciembre— se fueron conociendo algunos nombres de importantes pintores que concurrían al Premio y de otros que querían sumarse a la exposición fuera de concurso. Al final del plazo se había reunido una «nómina incompleta de la pintura española contemporánea», según declaraciones del presidente del jurado.

Por regiones, el número de seleccionados fueron: 15 pintores por Madrid y Barcelona; 10 por Levante, Aragón y Andalucía; 8 por Galicia; 4 por Canarias y 12 por Extremadura, región en la que actuaría de seleccionador el miembro del jurado y profesor agregado de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, doctor don Salvador Andrés Ordax.

Fuera de concurso participaban en la exposición diecinueve pintores: Juan Manuel D. Caneja, Modest Cuixart, Alvaro Delgado,

Pedro Gasto, Hipólito Hidalgo, Antonio López Torres, Ricardo Macarrón, Juan Antonio Morales, José Orus, Pablo Palazuelo, Benjamín Palencia, Joan Ponc, Antonio Quirós, Agustín Redondela, Eusebio Sempere, Antoni Tapies, Joan Josep Tharrats, Joaquín Vaquero Palacios y Miguel Villa.

Los doce extremeños seleccionados fueron: Guillermo Silveira, José María Villalón, Jaime de Jaraíz, Ana María Hernández, Ángel González Muriel, Eva María Renner, Juan Narciso, Pedro Mora Píris, Antonio Gallego Cañamero, Mari Luz Antequera, Enrique Jiménez Carrero y Magdalena Leroux.

#### EL FALLO: XAVIER VALLS, GANADOR

El día 20 de diciembre, a las cuatro y treinta minutos de la tarde, y a los postres de un almuerzo que la Diputación ofreció con tal motivo, el presidente del jurado, Xavier de Salas, daba a conocer el acta que declaraba vencedor al catalán, afincado en París, Xavier Valls, por su obra «Naturaleza muerta».

El jurado, además de por el director honorario del Museo del Prado, estuvo compuesto por las siguientes personalidades: Antonio Bonet Correa, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense; Julián Gallego, profesor agregado de Historia del Arte en la misma Universidad; Luis González Robles, comisario de Exposiciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana y crítico de arte; Fernando Gutiérrez, crítico de arte de «La Vanguardia» y miembro de la Sociedad Internacional de Críticos de Arte; Miguel Logroño, crítico de arte de «Diario 16», y Salvador Andrés Ordax, profesor agregado de Arte de la Universidad de Extremadura.

Antes de dar lectura al acta del fallo, el presidente del jurado, tras referirse al sistema de selección seguido, manifestó que se había logrado reunir una muestra en la que estaban incluidas todas las tendencias de la pintura española actual y entre los que se encuentran nueve grandes premios internacionales y cinco académicos de Bellas Artes. Significó las graves dificultades del jurado al tener que escoger entre lo vario y antagónico. «Hemos tenido una larga tarea para llegar a seleccionar un nombre y, al final, ha sido difícil, pues eran tres artistas (se refería a los tres finalistas: Rafael Canogar, Juan Cárceles y el ganador) sumamente diferentes en sus expresiones, pero los tres valerosos, profundos...»

Al referirse a Xavier Valls, el presidente del jurado significó su alta cotización en el extranjero y respecto a su obra, «Naturaleza muerta», dijo: «Sorprenderá por su sencillez, por la calidad lírica de la representación de objetos humildes que aparecen estéticamente coloreado. La rica presencia de los bodegones de Zurbarán no la encontrarán en la obra de Valls: hallarán otra cosa. Los objetos fueron representados teniendo en cuenta la experiencia del impresionismo, de la que es hija la delicadeza de la entonación, la pincelada menuda, punteada toda con delicadeza, confirmando las formas con la precisa gradación de matices; pero

hallarán semejante valor musical en el orden en que los objetos están dispuestos, tanto en Zurbarán co-

mo en Valls: un exquisito equilibrio de formas, de colores y tonos; hallarán una lírica expresión del mundo en la obra de este gran pintor español que, con el Premio «Cáceres» de Pintura 1979, ve reconocida, también en España, su altísima calidad.»



El jurado durante las deliberaciones

mo en Valls: un exquisito equilibrio de formas, de colores y tonos; hallarán una lírica expresión del mundo en la obra de este gran pintor español que, con el Premio «Cáceres» de Pintura 1979, ve reconocida, también en España, su altísima calidad.»

Era el primer juicio crítico —positivo— de un fallo al que respondería inmediatamente la contestación y hasta la decepción en muchos, que no vieron en el sobrado méritos, entre los restantes expuestos en la muestra, para ser acreedor al Premio.

#### PRESIDENTE DE LA DIPUTACION: UN OBJETIVO CULTURAL

El presidente de la Diputación, Jaime Velázquez, expondría después los objetivos culturales de la Diputación, tras afirmar que la Corporación que preside había entendido que la Cultura debía ser una de las facetas más importantes de su quehacer, «porque creemos que la manera de hacer a un pueblo libre es precisamente que el pueblo sea un pueblo culto; porque entendemos que la Cultura es quizás el auténtico reto de la provincia en estos momentos, un reto que requiere imaginación, valentía y osadía pa-

ra escandalizar, como creemos que hemos escandalizado un tanto con el Premio «Cáceres» de un mi-

pueblo y a través de la cual el pueblo llegue a nosotros, con nuestros difíciles problemas sociales y económicos. Queremos completarla con otra revista más de tipo científico y académico y de investigación —trimestral— y en la que jugaría un papel importante la Facultad de Filosofía y Letras, sobre materias de otro carácter, no tan periodístico y sí de investigación.»

—Colaborar con la Delegación de Cultura en la conservación del patrimonio artístico.

—«Hemos creado la Institución Cultural «El Brocense», que será el instrumento de realización de unos programas culturales anuales. Tendrá secciones de Artes y Ciencias y, a través de ella, la Diputación va a permitir que se elabore un programa que responda al quehacer, a la esperanza y a la inquietud del pueblo cáceres.»

Jaime Velázquez concluiría su apasionado discurso de la Cultura afirmando que «nuestra inquietud en este campo no empieza ni muere con el Premio de Pintura. Es un eslabón más de un programa global que vamos a poner en práctica al servicio del pueblo cáceres.»

#### INAUGURACION DE LA EXPOSICION

A las siete de la tarde del día 20 ya se había colocado sobre el cuadro número 90 del catálogo de la exposición el cartel «Premio Cáceres de Pintura 1979». A esa hora se encontraban allí, junto al presidente de la Diputación, el gobernador civil de la provincia; presidente de la Junta, consejero de Cultura, los miembros del jurado, autoridades de Badajoz, delegados ministeriales, representaciones académicas, pintores seleccionados... El todo Cáceres hablaba por unas horas de pintura y pintores. De Antonio Agudo a Rubén Darío Velázquez, pasando por Carlos Alcolea, Federico Amat, Anzo, Artigau, Bartolozzi, Beulas, Pascual Blan-

co, Canogar, Cárcelos, Colmeiro, Cuixart, Alvaro Delgado, Grau Santos, Hipólito Hidalgo, Jaime de Jaraiz, Antonio Jiménez, La Huerta, Antonio López Torres, Ricardo Macarrón, Machado, Mieg, Juan Antonio Morales, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, Benjamín Palencia... hasta 96 pintores representativos del actual momento español, tapan con sus obras el salón de escudos y pasillos adyacentes de la Diputación, en lo que se constituye en la mejor exposición presentada en la ciudad, un pequeño museo del arte pictórico contemporáneo español.

Embajadores, críticos de arte, pintores, escolares, familias completas... vienen visitando desde entonces esta valiosa muestra pictórica. Una media de 100 personas diarias desfila por la Diputación para contemplar los cuadros expuestos.

Si polémica resultó la convocatoria, no le ha ido a la zaga el fallo del Premio, contestado también desde diversos niveles. Todo ello ha contribuido a aumentar la expectación por ver la exposición que, desde su inauguración, vienen sintiendo todos los canerenses. Así, se ha podido comprobar cómo personas poco aficionadas a la pintura, que nunca visitan una exposición, han querido contemplar la cuega para hacerse un «juicio» propio ante la polémica surgida. Hasta las horas de visita

ante la demanda evidente de espectadores que corren en esas fechas. De 4 de la tarde a 10 de la noche a diario y de 10 de la mañana a dos de la tarde los días festivos, permanece abierta la exposición hasta finales de febrero. Mientras, los compradores e inversionistas empiezan a interesarse por las obras de Jaime de Jaraiz, Pedro Cámara, Manuel Góngora, Benito Moreno...

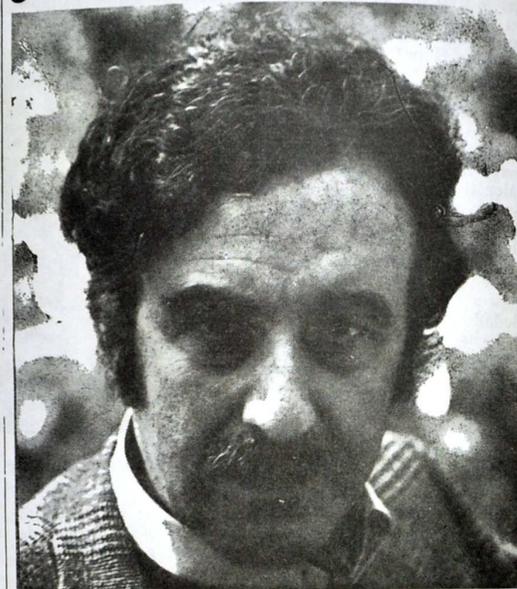
DOS OPINIONES  
SOBRE  
«NATURALEZA  
MUERTA»

En el acto de inauguración de la exposición, solicitamos la opinión de dos pintores extremeños seleccionados para el Premio: Antonio Gallego Cañamero, primer premio del Salón de Otoño placentino, y Enrique Jiménez Carrero, segundo en el mismo certamen y ganador de varios premios pictóricos durante el pasado año.

Antonio Gallego nos dijo sobre la obra ganadora: "Me parece un cuadro delicadísimo, muy bien pintado; pero creo que hay otras obras que lo podían haber merecido y no hablo por el tamaño, sino por la calidad".

Enrique Jiménez Carrero: "Creo que para el pre-

## ¿Quién es Xavier Valls?



Xavier Valls, ganador del Premio «Cáceres» de Pintura 1979, nació en Barcelona el 18 de septiembre de 1923. En los años 1937-38 inicia estudios en la Escuela Massa de Artes y Oficios, que proseguirá con el escultor Charles Collet. En 1946 es uno de los fundadores del «Cercle Maillol» en el Instituto Francés de Barcelona. En 1948, tras una breve estancia en Ginebra, efectúa su primer viaje a París; al año siguiente, el Gobierno francés le otorga una beca de viaje de un mes. Al finalizar, Valls decide fijar su residencia en París y sigue unos cursos de arqueología en la «Ecole de Chartres». En 1950 participa en la exposición colectiva «Cinco pintores españoles» en la galería «Art Pictural-Paris». En 1951 expone su primera obra parisina en una galería barcelonesa y toma parte en diversas de grupo en la capital francesa.

En 1955, en la I Bienal Hispano-Americana de Barcelona, obtiene el primer premio de «naturaleza muerta». En 1962 realiza tres vitrales para la capilla de Marcillac (Francia). De 1963 a 1967 no participa en ninguna manifestación artística y prosigue su trabajo de pintura, grabado y dibujo. En 1976, el jurado calificador del I Certamen Internacional de Artes Plásticas, celebrado en Lanzarote, le selecciona un óleo, que adquiere el museo de dicha ciudad. El pasado año fue nombrado Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras por el Gobierno Francés.

Ha realizado exposiciones individuales en Barcelona, Ascona (Suiza), Madrid y Mallorca. En colectivas ha participado en París, La Habana, Zaragoza, Ginebra, Santander, Valencia, Toulouse, Olot (Gerona), Saint Etienne, Yugoslavia, Buenos Aires, Locarno (Suiza), Tokio, Granada y Bilbao.

Sus obras figuran en el Centro «Beaubourg» y en el Museo de Arte Moderno de París, y en el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York. Su último éxito lo obtuvo en el mes de octubre último al exponer individualmente en la FIAC (Feria Internacional de Arte Contemporáneo), en la que vendió toda la obra expuesta.

### Bibliografía:

- BENET AURELL, Jordi: Exponente de la pintura moderna (1955).
- GALLEGO, Jullán: Un parisiense en Barcelona: el pintor Xavier Valls (prólogo del catálogo de la exposición personal en Barcelona, 1959, y en Madrid, 1974).
- MORENO GALVAN, José María: Introducción a la pintura española (1960).

- XURIGUERA, Ramón: Valores de la joven pintura española: Xavier Valls, Cuadernos, París, 1960.
- DEL VALLS INCLAN, Jaime: prólogo de la exposición personal en la galería «Henriette Gomés», París, 1967.
- DESPOUEY, Arturo: La fuga en el espacio, Marcha, Uruguay, 1967.
- COCCIOLI, Carlo: México (1972).
- XURIGUERA, Gérard: Dix peintres espagnols à Paris, Arted Editions d'Art, París, 1972.
- CHAVARRI, Raúl: La pintura española actual, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1973.
- NANJO, Aki: Peinture figurative en France, Japón, 1973.
- GARRUT, José María: Dos siglos de pintura catalana, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1974.
- XURIGUERA, Gérard: Pintores españoles de la Escuela de París, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1974.
- MAKDESSI, Fayez: Revue Al-Marifa, Siria, 1976.
- CAMPOY, A. M.: Cien maestros de la pintura española, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1976.
- CARPENTIER, Alejo: El blanco desvelo de nuestro lienzo, Mallarmé, París, 1978.
- JANKELEVITCH, Vladimir: prólogo del catálogo de la exposición personal del Centro de Estudios Catalanes de París, 1979.
- RAILLARD, Georges: La quinzaine du 1-15 avril, París 1979.
- RAYNAL, Henry: Arts P. T. T. (1979).

lación pues, según mi opinión, la firma de Cárcelos es tan importante como ésta y en este cuadro sí se reúnen las dos condiciones: firma-obra de arte. Para mi gusto, los pintores de la escuela andaluza son los auténticos protagonistas de esta muestra."

### ENTREVISTA CON EL GANADOR

Desde París, donde reside, el ganador del millón, Xavier Valls, nos confesaba que se había enterado de la convocatoria del Premio de casualidad, gracias a la felicitación telefónica de Pascuas, a delantada, que hizo a unos amigos de Madrid. El pintor tenía el cuadro galardonado en la galería «Theo» de la capital, y había dadas órdenes de que se presentara a concurso.

Interrogado por sus sentimientos al conocerse el fallo, respondió: "Es como si me hubiera tocado el gordo de Navidad."

—¿En qué corriente se encuadra su pintura?

—Dentro de una figuración normal. Me gusta la de tipo más profundo y más poética. Me gustan los bodegones por eso; por buscar lo más profundo de las cosas. Admiro a Zurbarán y a Juan Gris, porque buscan esa composición del cuadro.

—¿Es el bodegón un tema principal en su pintura?

—No, también me gusta el paisaje y la figura. Y en cuanto a técnicas, prefiero el óleo.

—¿Cuál es la razón de que sea más conocido en el extranjero que en España?

—A finales de los cuarenta, todos soñábamos con París...; significaba trabajo y triunfo. Aproveché una beca para venirme, y aquí me quedé. Por lo demás, siempre he sido un pintor de minorías. Produzco poco y es difícil ver mi obra en España.

—¿Qué impresión le produjo la convocatoria del Premio «Cáceres» y su dotación?

—Quiero conocer a esos extremeños que tienen ese valor y entusiasmo. Yo no esperaba ganarlo. Me resulta inimaginable que con un cuadro tan pequeño ganara un premio tan importante.



FELIX PINERO

## CONSTRUIR OTRA HISTORIA

Por Angel Rodríguez Sánchez

Llevamos varios años preguntándonos por qué en Extremadura, salvo en contadas ocasiones, no se producen movilizaciones sociales en los siglos XVI, XVII y XVIII. Las respuestas, que podrían ser muchas a tenor de los silencios espectaculares, parecen tener una serie de relaciones que son comunes y que al menos ayudan, de momento, a explicar la paciencia y la emigración y, lo que es más grave, el lentísimo y exasperante ritmo en las modificaciones mentales. Tenemos que recordar que junto al recaudador de impuestos, al señor noble, al obispo, y de la mano de las oligarquías municipales, aparece con frecuencia la figura malsana del inquisidor.

Los extremeños procesados, absueltos y condenados, por la Inquisición, sólo en el siglo XVII, están siendo estudiados de forma exhaustiva por Isabel Textón. Se está comprobando que calle por calle y casa por casa, en cada pueblo y villa, la máquina inquisitorial hurgaba y abría cientos de procesos. La mayoría de ellos se resolvían por la confesión espontánea de los reos y por los datos que aportaban los consabidos denunciantes «de oídas» de los testigos. Son los jóvenes quienes sufren con mayor rigor los procesos inquisitoriales. Los clérigos solicitantes son más numerosos que las brujas; los procesados acusados de cometer delitos sexuales o delitos contra la fe, proceden siempre de sectores laborales y culturales poco afortunados; tener 30 años parece ser peligroso, y más en las mujeres, porque el inquisidor encuentra en torno a esta edad muchas solicitadas y bastantes brujas que procuran canalizar y ganar en provecho propio determinadas solicitudes usando de oraciones misteriosas cuyo aislamiento y análisis permite descubrir qué santos ocupan lugares

destacados en la creencia popular.

El trabajo de Isabel Textón va a acercarnos con fortuna a una explicación que ya empezaba a entreverse en otros trabajos de la Universidad de Extremadura: la paciencia y el silencio son tan llamativos que ha de profundizarse necesariamente en archivos poco explorados todavía. La utilización de estas fuentes produce tipologías y cuantificaciones que nos conducen a una realidad que hoy todavía nos inquieta: la sumisión a la fuerza es una obtención constatable y explicativa de un adormecimiento secular.

Historiar al pueblo cuando tanto se ha historiado a personajes y a oligarquías tiene la desventaja de que el historiador se encuentra, de repente, con sospechas confirmadas documentalmente, que no hacen de la Historia un engrandecimiento extremeño feliz; el tópico se derrumba cuando se procura descubrir la esencia y, que nadie se llame a engaño, lo que hoy vivimos tiene una profunda raíz en un pasado que es conveniente descubrir.

La Extremadura que se expone folklóricamente en redescubrimientos americanos de hoy, puede convertirse, por obra y gracia de esta otra Historia, en una realidad infeliz. Insistir en el carácter fronterizo de Extremadura es empezar a caer en la cuenta de que vivimos sobre una tierra que ha padecido una situación de guerra permanente y de violencias institucionalizadas que, de alguna forma, contribuyen a fijar esa estructura mental apegada al conformismo y al sufrimiento. Los culpables de esta otra Historia son los ritmos y las señales que la han hecho posible; silenciarlos es una tarea en la que todavía hay muchos comprometidos y no menos empujados en ocultar.



Autoridades en la inauguración

fueron cuestionadas como insuficientes. En principio no se pensó abrir los domingos y festivos, cuestión resuelta a los pocos días

mio se ha tenido en cuenta la firma del autor como firma conocida, más que la obra de arte en sí. No quiero decir que no exista re-